

# ¿Pueden los animales no humanos llevar a otros a la extinción?

¿Será que hay en la naturaleza otros animales capaces de causarles la aniquilación completa a otras especies o es este comportamiento destructivo una exclusividad de los humanos?

La respuesta es que sí, ciertos animales pueden diezmar a otros. No obstante, esto rara vez ocurre sin la interferencia humana.

"Algunos animales son capaces de causar una diezmación entre especies si los humanos los colocan en el lugar equivocado y se vuelven invasivos", revela Live Science.

Un animal colocado por un humano en su entorno no nativo puede ocasionar serios daños ecológicos o económicos. Un ejemplo de eso son las pitones de Birmania (*Python bivittatus*) en la región de Everglades en el estado de Florida, en Estados Unidos. La población local de estas serpientes surgió cuando algunos ejemplares que solían ser mascotas escaparon o fueron liberados en la naturaleza. Actualmente, estos voraces depredadores devoran todo lo que se cruza por su camino.

En biología, se llama naïvete ecológica —o ingenuidad ecológica— a la falta de habilidad de algunos animales de reconocer o responder apropiadamente a la presencia de una nueva especie en su entorno. Este fenómeno es particularmente notable en especies animales que habitan islas. A este último caso específico se suele llamar mansedumbre de los isleños.

Ser "ingenuos" o demasiado mansos no es culpa de los animales. Las especies no han evolucionado de manera que tengan recursos para huir o defenderse de amenazas extranjeras y las adaptaciones necesarias sencillamente no surgen de la noche a la mañana.

La forma principal en que las especies no nativas exterminan a las nativas es a través de su consumo, explica Tim Blackburn, profesor de biología de invasión en el University College de Londres (Reino Unido). Los depredadores introducidos en

áreas donde no ha habido depredadores antes, o los tipos de depredadores que había allí eran diferentes, tienen una especie de ventaja incorporada que les permite devorar las faunas ingenuas hasta su erradicación, precisó el académico.

El gato doméstico, por ejemplo, ha contribuido a la extinción de decenas de especies de aves. El chochín de Stephens (*Xenicus lyalli*), ave nativa de Nueva Zelanda, desapareció de nuestro planeta por culpa de las mascotas felinas. En Estados Unidos y Canadá los gatos son la principal causa directa de la mortalidad de aves.

Los humanos pueden colaborar para que una criatura destruya a la otra, pero ¿es posible que una especie ponga fin a la existencia de otra sencillamente al migrar para una nueva área? La probabilidad de que algo así ocurra es baja porque los animales tienden a dispersarse por ambientes cercanos donde la fauna suele ser similar y, por lo tanto, capaz de responder adecuadamente el uno a la presencia del otro.

"Generalmente no hay enfrentamientos injustos", agrega Blackburn.

Sin embargo, un movimiento de las masas de tierra podría ocasionar una reorganización entre especies. Es el caso del Gran Intercambio Biótico Americano (GABI, por sus siglas en inglés), que ocurrió cuando se unieron las dos partes del actual continente americano, las cuales hasta entonces constituían continentes separados. Con el surgimiento del istmo de Panamá, diversas especies migraron de América del Norte hacia América del Sur y viceversa.

La variedad de animales de América del Norte que logró establecerse en América del Sur fue mayor que lo opuesto. Existe la teoría de que esto se debió a una tasa de extinción desproporcionadamente más alta de mamíferos suramericanos durante el intercambio.

"Quizás los mamíferos nativos de

América del Sur eran más susceptibles a los nuevos depredadores", planteó Juan Carrillo, paleobiólogo de la Universidad de Friburgo (Suiza).

Carrillo pone de relieve, aun cuando, que el GABI fue un proceso que se llevó a cabo a lo largo de varios millones de años y tuvo diferentes fases. Adicionalmente, las extinciones en América del Sur ocurrieron durante un período en el que ocurría un cambio climático en nuestro planeta, lo cual probablemente también desempeñó un papel en el exterminio de ciertas especies.

En otras palabras, si bien se puede suponer que al menos algunas especies suramericanas se extinguieron debido a la



llegada de depredadores del norte, otros factores probablemente colaboraron para ello.

Carrillo explicó que, si un depredador consumiera determinada especie hasta el punto de la erradicación, entonces también terminaría extinguiéndose a sí mismo por no tener de qué alimentarse. En teoría, en una situación así, un depredador podría sobrevivir si tiene múltiples presas, pero las extinciones generalmente involucran múltiples factores, remarcó el académico.

Según Blackburn, se desconocen ejemplos de una invasión natural en la que una especie consumió a otra hasta la extinción.